

....

VOCES DEL **TERRITORIO**

....



....



**FUNDACION
CAICEDO GONZALEZ
RIOPAILA CASTILLA**

Compromiso social desde 1957

VOCES DEL TERRITORIO

FUNDACIÓN CAICEDO GONZÁLEZ RIOPAILA CASTILLA

www.fcgriopailacastilla.org

Sedes:

Carrera 1 # 24 – 56, piso 7
Edificio Colombina
Santiago de Cali, Colombia

Calle 6 # 4-30, San Antonio de los
Caballeros - Florida, Valle

Carrera 1 calle 5, La Paila - Zarzal, Valle

Comité Editorial

Ana Milena Lemos Paredes
Elisa Galeano Ospina
María Virginia del Risco Patrón
Ximena Pava González
Angie Vanessa Romero Londoño

Asistencia Técnica

Equipo de Planeación y Gestión del
Aprendizaje

Diseño, Diagramación e Ilustraciones

Fundación Caicedo González Riopaila Castilla

Fotografía

Archivo Fundación Caicedo González Riopaila
Castilla

Contacto

elisa.galeano@fcgriopailacastilla.org
Teléfonos: (+57) 3167418899
PBX. +57 (602) 883 8847 Ext. 108.

Mayo de 2025

● **Territorios vivos y caminos compartidos: los relatos de historias transformadoras**

El suroccidente colombiano es una región de contrastes, en la que la riqueza de su geografía, historia, diversidad étnica y cultural y sus ecosistemas estratégicos se entrelaza con profundas desigualdades, conflictos y desafíos para el desarrollo. En los municipios del Valle y norte del Cauca, esta realidad se manifiesta con particular intensidad, en territorios que han sido históricamente marcados por la pobreza, la violencia, los conflictos y la exclusión.

Sin embargo, en medio de este panorama, emergen voces de esperanza y transformación. Son las voces de líderes comunitarios, productores rurales, jóvenes, líderes, emprendedores, mujeres y organizaciones sociales que han decidido tomar las riendas de su propio destino y construir con otros un futuro más incluyente, armónico y sostenible.

"Voces del Territorio" recoge algunas de esas historias que inspiran. Son las narrativas de personas que, diariamente en medio de las dificultades mantienen viva su determinación, creatividad y voluntad de cooperar con otros y desde allí logran generar colectivamente transformaciones significativas en sus comunidades.

A través de procesos productivos, iniciativas de desarrollo impulsadas por jóvenes líderes, procesos de gobernanza local y apuestas por la agricultura familiar, estas personas están demostrando que es posible transformar los territorios desde sus bases sociales y políticas, construyendo alternativas de desarrollo que respondan a las realidades y potencialidades de cada contexto.

Este documento es un homenaje a la resiliencia y el compromiso de estas personas, pero también una invitación a la reflexión y a la acción. Nos recuerda que el desarrollo territorial no es un proceso que se impone desde arriba, sino una construcción colectiva que requiere de la participación

●

activa de todos los actores sociales, económicos e institucionales. Nos desafía a estar permanentemente pensándonos las mejores estrategias para apoyar y fortalecer estas iniciativas, con quiénes y desde qué sectores podemos construir alianzas y sinergias que nos permitan construir entre todos territorios donde nadie se quede atrás.

La **Fundación Caicedo González Riopaila Castilla**, en su compromiso con la generación de valor social y la ampliación de oportunidades para el acceso a derechos de las poblaciones más vulnerables, se suma a estas voces transformadoras.

A través de su estrategia social denominada **Convergencias Territoriales**, la Fundación busca acompañar y fortalecer los procesos de desarrollo, desarrollando capacidades y articulando actores que fortalezcan el tejido social, impulsen bienes y servicios públicos para todos y contribuyan a dinamizar circuitos de producción, transformación y comercialización que generen mejores ingresos, faciliten el acceso autónomo de alimentos y dinamicen los territorios.

Creemos que este documento puede ser una herramienta valiosa para inspirar a otros actores, generar diálogo y aprendizaje, y contribuir a la construcción de un futuro más próspero y equitativo para Colombia. Las voces del territorio nos invitan a escuchar, aprender y actuar. Escuchemos su llamado y unamos nuestros esfuerzos para transformar la realidad de nuestros territorios.



Contenido

01

Introducción

02

Ciudadanía para el Desarrollo

Escuela de Liderazgo: Jóvenes resignificando y transformando territorios

03

Gobernanza Territorial

Agenda Ciudadana, políticas públicas e impulso a bienes y servicios públicos desde la gobernanza: articulación para la gestión pública local eficiente

04

Sistemas Productivos Sostenibles

El rol de la agricultura familiar en las transformaciones territoriales



Introducción



En el suroccidente de Colombia convergen territorios de enorme riqueza ambiental y cultural, cuya identidad ha sido forjada por la diversidad étnica, los saberes ancestrales y una profunda relación con la tierra. Sin embargo, esta misma región enfrenta brechas sociales que han dificultado su desarrollo integral.

Históricamente, la región ha enfrentado conflictos sociales, desigualdades, disputas por el uso de la tierra, abandono estatal, grupos armados al margen de la ley y economías ilícitas, generando un panorama difícil caracterizado por altos niveles de pobreza, violencia y exclusión social, a pesar de su enorme potencial agrícola y estratégico valor económico.

Hoy, estos territorios se encuentran atravesando un momento decisivo, enfrentan desafíos impostergables como el desarrollo territorial, la superación de las desigualdades, la ampliación de oportunidades sociales, el fortalecimiento de la institucionalidad, la protección de los ecosistemas y la dinamización de la economía, que exigen un abordaje estructural.

Se requieren líderes transparentes, decididos, comprometidos y capaces de comprender las complejidades del territorio e impulsar transformaciones profundas que permitan construir un futuro de oportunidades y bienestar para todos.

En este contexto, los procesos de fortalecimiento de las relaciones entre actores; la toma de decisiones participativas y legítimas; los ejercicios de incidencia ciudadana y articulación territorial; y el impulso a procesos productivos sostenibles son fundamentales para que los intereses y expectativas de mejoramiento de la calidad de vida de los actores locales se vean reflejados en las agendas públicas y respalden su desarrollo.

'Voces del Territorio' da vida a los relatos de quienes han asumido este reto, narrando historias de colombianos que, a través del liderazgo, la participación activa, la organización comunitaria, la gobernanza, la agricultura familiar y los procesos empresariales están construyendo un futuro incluyente, armónico y sostenible para todos.



Territorios donde las oportunidades se materializan



Escuela de Liderazgo



Agricultura familiar



Redes Comunitarias



Procesos Empresariales



Agendas Ciudadanas



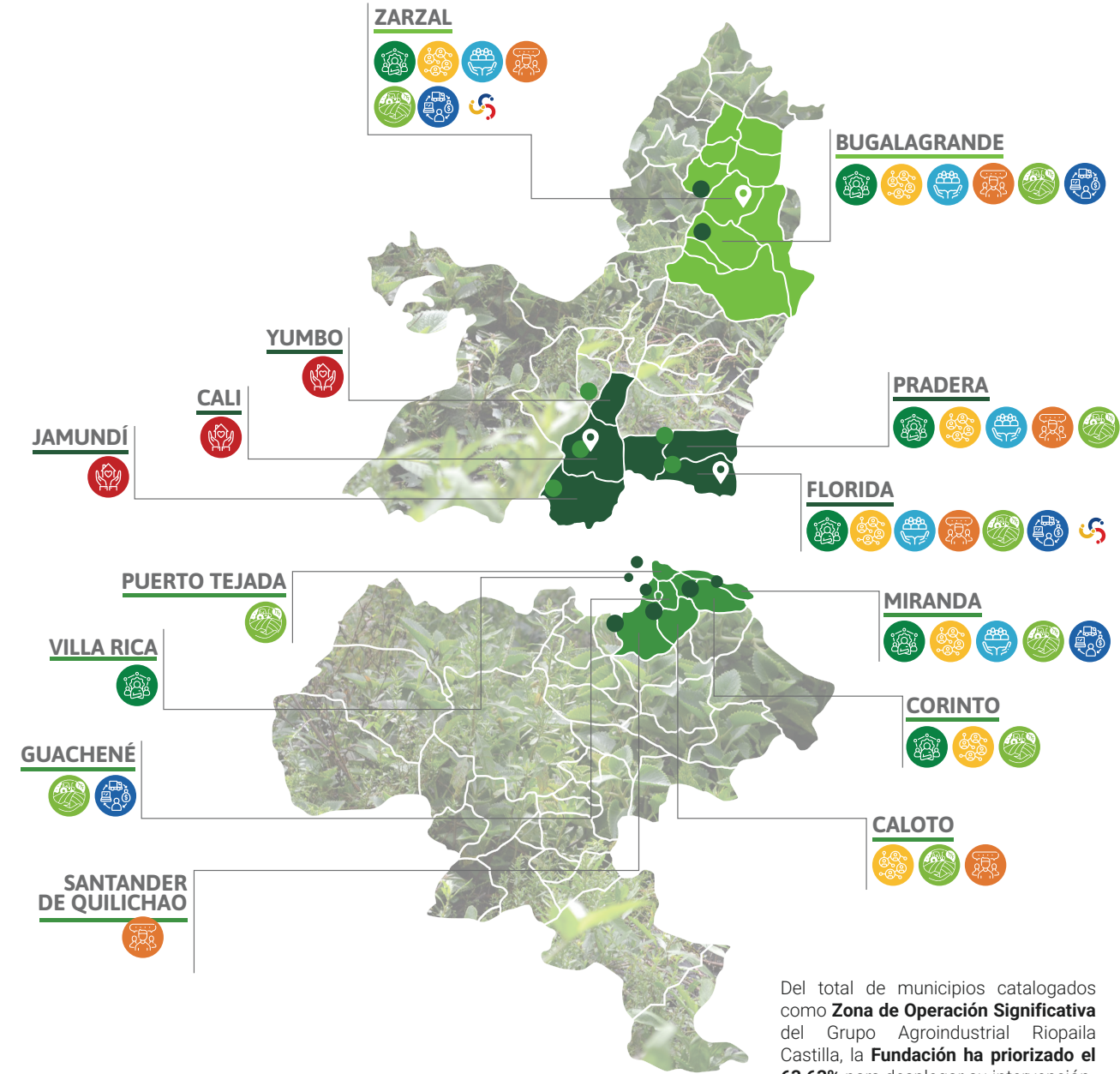
Hogares Sustitutos



Asistencia Técnica a entes territoriales



Centros de Reindustrialización Zasca



Del total de municipios catalogados como **Zona de Operación Significativa** del Grupo Agroindustrial Riopaila Castilla, la **Fundación ha priorizado el 63,63%** para desplegar su intervención.

Subregiones	Municipios
2024: 3	2024: 14
2023: 3	2023: 14
	2022: 13



Ciudadanía para el desarrollo

Imaginen un territorio conformado por Florida y Pradera al sur del Valle del Cauca y Miranda y Corinto en el norte del Cauca; un territorio donde la tierra florece y los ríos cantan. Pero también, donde la sombra de la violencia y el conflicto se extiende y ahoga la alegría de sus habitantes.

Aquí, la gente con la piel curtida por el sol y el corazón latiendo al ritmo de la música y la tradición, ha aprendido a cultivar la tierra y, también la esperanza. Son mujeres y hombres campesinos, afrodescendientes e indígenas, con una historia tejida con hilos de resiliencia, que resiste cuando la pobreza agobia, los caminos se convierten en trochas difíciles de recorrer y la violencia ronda, silenciosa, como un fantasma que no distingue entre el día y la noche.

Sin embargo, en medio de estas dificultades, la comunidad ha sabido forjar lazos sólidos, como las raíces de un samán, un cedro o un guayacán centenario; encontrando en su cultura, en su capacidad de organizarse y en su amor por la tierra, la fuerza para continuar y construir un futuro mejor.

Y así, en este escenario de contrastes, donde la belleza y la dureza se entrelazan, surgen las historias de la Escuela de Liderazgo y las redes comunitarias, que cuentan cómo un grupo de personas, con el apoyo de la Fundación, decidieron participar, incidir, concertar y avanzar hacia propuestas de solución a sus problemas y oportunidades de desarrollo.

Escuela de Liderazgo:

Jóvenes resignificando y transformando territorios

Desde pequeños sabíamos que algunas cosas no funcionaban como deberían. Que en el barrio siempre había promesas, pero pocas respuestas. Que cuando hablábamos, no nos escuchaban.

Y aun así, nadie nos explicaba cómo cambiar las cosas.

Junto a otros líderes comunitarios y la Fundación Caicedo González Riopaila Castilla empezamos a pensar en la creación de una Escuela de Liderazgo, que no fuera solo ir, oír y volver; sino que cambiara nuestra forma de ver, y así, aprender a transformar nuestro territorio.

La Fundación nos cogió la caña y con la Escuela de Liderazgo empezamos a entender qué es incidir, qué significa la participación y por qué es clave conocer nuestros derechos. Aprendimos que no basta con tener la razón: hay que saber argumentar, organizarse, conocer cómo funcionan las instituciones, cómo se toman las decisiones, cómo podemos participar en espacios para defender lo que creemos justo. Y saber que no estamos solos, eso también transforma. Que hay red. Que hay equipo. Que hay apoyo.

La Escuela no es un lugar donde nos dicen qué pensar. Es un espacio donde aprendemos a hacerlo juntos. A leer el territorio, a pararnos con criterio frente a lo que pasa. A participar sin miedo. Hoy, cuando asistimos a una asamblea, un consejo, una reunión comunitaria, ya no nos sentimos fuera de lugar. Pedimos la palabra, y sabemos por qué y para qué; defendemos nuestro punto, y sabemos desde dónde; si nos dicen que los jóvenes no entienden de política, respondemos que nadie nace sabiendo, pero que estamos aprendiendo y eso lo estamos haciendo bien.

Narración creada a partir de los testimonios de los líderes que participan en la Escuela de Liderazgo.

"En el futuro me veo participando en nuevos espacios porque quiero seguir siendo líder, porque el liderazgo no termina con la juventud. Me veo sentada en el Congreso de la República defendiendo a la juventud. ¿Por qué por la juventud? Porque somos nosotros quienes debemos tomar la batuta del país. No somos el futuro, somos el presente."

(Diana, participante de la Escuela de Liderazgo, la Red Juvenil y anterior Consejera Municipal de Juventudes, Bugalagrande)

Resonaban sus palabras en el auditorio mientras otros jóvenes la escuchaban con

atención. Diana es una destacada líder juvenil de su municipio, Bugalagrande, y desde pequeña, ha participado en distintos procesos colectivos. En el año 2021 fue elegida representante en las primeras elecciones populares de Consejos Municipales de Juventudes y, desde hace más de dos años, participa en distintas prácticas de la juventud, como la Red Juvenil y la Escuela de Liderazgo.

Para ella, la participación no es un evento aislado, sino un camino continuo, un compromiso con ella, con su comunidad y con el país.

En el año 2022, en un contexto territorial marcado por los efectos económicos y sociales de la pandemia de COVID-19 y por el estallido social del año 2021, surgió la Escuela de Liderazgo como una estrategia para orientar el ejercicio de la ciudadanía, fortaleciendo las capacidades para asociarse, gestionar, concertar, incidir y participar en los diferentes mecanismos de participación.

El estallido social, como antecedente clave, se distinguió por una masiva participación ciudadana, nutrida especialmente por actores juveniles que, con repertorios de acción innovadores, demandaban un cambio estructural y una expansión de las oportunidades para el bienestar. Esta efervescencia colectiva dio como fruto el reconocimiento de las juventudes como actores relevantes en la política nacional, convocando a los gobiernos locales y nacional al diálogo, lo que culminó con la

Juventudes y la reactivación de los espacios de participación de los jóvenes, como las Comisiones de Concertación y Decisión, los Consejos de Juventud, las Plataformas de Juventud, las Asambleas de Juventud y demás procesos.

Para cuando las calles se fueron vaciando y las consignas se apagaron, muchos se preguntaban cómo canalizar esa energía en acciones concretas que trascendieran la indignación y se convirtieran en transformación real. Muchos de los jóvenes que se vincularon a los espacios de participación y procesos organizativos no cuentan con todos los conocimientos, capacidades y condiciones requeridas para ejercer una incidencia efectiva.

Frustrados por la falta de resultados tangibles, el insuficiente apoyo institucional, la percepción de no ser escuchados por los gobiernos y la falta de oportunidades para el desarrollo personal en sus territorios (en términos de acceso a educación, trabajo, generación de ingresos y cultura), la desertión juvenil y el riesgo de instrumentalización de la participación para propósitos y objetivos particulares, aumenta.

“¡Sí! La participación juvenil no puede quedarse solo en reaccionar a los problemas, sino que debe ser un proceso constante de construcción. No basta con querer cambiar las cosas; necesitamos herramientas, espacios y alianzas que nos permitan hacerlo de manera efectiva.”

Continúa hablando Diana al auditorio.

Desde la Fundación, comprendemos que el acompañamiento debe entender el territorio, no como un lienzo en blanco, sino como una construcción social de relaciones, dinámicas, factores de identidad, desafíos, potencialidades, recursos y capacidades.

Por ende, sabíamos que, para iniciar el acompañamiento a los jóvenes y líderes comunitarios a través de la Escuela de Liderazgo, era fundamental generar procesos previos de relacionamiento y confianza, que acercaran a distintos actores a esta dinámica, esto incluyó: analizar el contexto, identificar y dialogar con actores clave, explorar las expectativas de los jóvenes, reconocer los asuntos que movilizan a los líderes comunitarios, cocrear una ruta adaptada al modelo del territorio.

De esta manera, a finales del año 2022, en la Estación del Ferrocarril de Bugalagrande, con la participación masiva de jóvenes de este municipio y de Zarzal, se inició la Escuela de Liderazgo. El acompañamiento desplegado desde entonces, ha fortalecido las capacidades en individuos y colectivos para que se conviertan en actores activos del territorio a través de la gestión de iniciativas que, respondiendo a los intereses y las aspiraciones priorizadas por la misma comunidad, busquen mejorar su calidad de vida.

En el sur del Valle, específicamente en Florida y Miranda, la Escuela de Liderazgo

ha desarrollado su propia dinámica innovadora: los Semilleros de liderazgo, implementados en los colegios como escenarios de fortalecimiento y formación, que han impulsado el desarrollo de capacidades a través de metodologías prácticas, como jornadas ambientales, recorridos territoriales y visitas a las plantas empresariales. Los jóvenes participantes, con edades entre 14 y 18 años, han demostrado un notable fortalecimiento de sus capacidades de liderazgo:

“Aunque uno está acostumbrado que el líder es el que siempre habla, la Escuela de Liderazgo nos ha enseñado que todos podemos ser líderes. No importa si eres el más flojo de la clase, también puedes ser líder porque todos tenemos cualidades. Si eres muy bueno en informática, puedes ser líder por esa parte; o el que le mete a la matemática, puede serlo por ahí. Es muy bueno que no siempre resalten los mismos, sino que todos puedan sentirse parte de algo. Ser líder es ayudar a que los demás crezcan; ser como un escalón para que los demás puedan salir adelante. Que no haya envidia, sino hermandad y nos podamos ayudar entre todos.” Así lo expresa Lina, participante del semillero de Escuela de Liderazgo en Florida, dando cuenta de los cambios que han experimentado estos jóvenes.

A través de esta práctica, en el 2024, 1.195 jóvenes de Florida, Pradera, Miranda, Zarzal y Bugalagrande desarrollaron sus capacidades de asociación, concertación, participación, incidencia y gestión.

En paralelo al desarrollo de capacidades que se logra en la Escuela de Liderazgo, 23 redes comunitarias se fortalecen como escenarios para la colaboración multiactor y ampliación de oportunidades a fin de alcanzar objetivos comunes de desarrollo. En el caso de Bugalagrande, los jóvenes de la Escuela de Liderazgo, junto a otros colectivos, parches y líderes del municipio, integran la red Colectiva, Participativa y Activa, con el propósito de dinamizar la acción colectiva juvenil en procesos de bienestar del territorio.

Esto no lo hacen solos, pues desde Zarzal, otros jóvenes se articulan para dinamizar procesos simultáneos que logren encontrarse en el impulso de iniciativas que beneficie a ambos grupos. Así lo señala Diana:

“Veníamos de un momento difícil, donde la indignación nos había unido en las calles, pero no sabíamos cómo transformar esa energía en algo más duradero. Y nació la Escuela de Liderazgo, donde por fin entendimos que no estábamos solos, que en otros municipios también había jóvenes con las mismas ganas de hacer cambios. Aprendimos a organizarnos, a construir en conjunto y a convertir nuestras ideas en propuestas reales. Hoy, con la Red Colectiva, Participativa y Activa en Bugalagrande, seguimos demostrando que la juventud no solo reclama, también propone y trabaja por el bienestar de su comunidad.” Confirmó Diana tras una

pregunta de otro de los jóvenes que estaba en el auditorio.

Las iniciativas comunitarias, coherentes con los sentidos y aspiraciones de los líderes, deben incidir y articular a los demás actores públicos y privados del territorio, para que, desde sus lugares y competencias, contribuyan a generar una estructura de oportunidades que permita que estas iniciativas se desarrollen, se potencien, incidan en la agenda territorial y sean sostenibles.

Es así como las redes juveniles de Zarzal y Bugalagrande articularon esfuerzos con otros actores del territorio, como la Universidad del Valle, para llegar a acuerdos de trabajo que permitan avanzar en el acceso a derechos. El resultado de esta articulación fue el Diplomado en Gestión de Políticas Públicas de Juventud, una iniciativa que expresa el fortalecimiento de la autonomía y las capacidades de los jóvenes para identificar asuntos de interés comunes, buscar soluciones e impulsar un proceso de colaboración multiactor, dando respuesta a las aspiraciones colectivas de acceder a oportunidades de formación y participación.

Con este Diplomado, los jóvenes ampliaron sus conocimientos y capacidades sobre la movilización social juvenil, reconociendo las oportunidades de transformación a través de las políticas públicas.

“Lo que más me ha gustado de la Escuela de Liderazgo es evidenciar cómo los conocimientos aprendidos se han quedado en nosotros y cómo esos procesos los hemos llevado a la práctica, con herramientas que no buscan que dejemos de ser emocionales, porque si los procesos no son emocionales no se hacen las cosas bien, sino que también tengamos unas bases para participar. Por eso me encantó lo que logramos con el Diplomado de Políticas Públicas de Juventud, porque fue una puerta que teníamos que abrir para aprender a incidir de buena manera.” **Manifiesta Diana, emocionada de lo que habían logrado.**

Con el fin de elevar la capacidad de transformación de las iniciativas y fortalecer su sostenibilidad, estas redes juveniles participaron en la Comisión de Concertación y Decisión de sus municipios, mecanismo de participación regido por el Sistema Nacional de Juventud.

Con el acompañamiento de la Fundación, participar en estos espacios les ha permitido incidir en la agenda pública e incluir sus prioridades. Como resultado, este 2024 los jóvenes de Zarzal realizaron el seguimiento a la implementación de la Política Pública de Juventud aprobada en 2023; mientras que, en Bugalagrande, lograron incidir para que, en el 2025, se inicie el proceso de actualización de esta política.

De la práctica, destacamos:

Este es un ejemplo de cómo los líderes del territorio y las redes comunitarias son actores clave para la incidencia. Toda vez que los líderes participan en procesos comunitarios, políticos o empresariales y dinamizan asuntos del territorio vinculando a distintos actores, logran concretar los asuntos en iniciativas e instalarlos en los espacios de decisión. Esta dinámica contribuye a fortalecer el tejido de relaciones sociales, la confianza y la gobernanza territorial.

La visión integral de la Escuela de Liderazgo permite la promoción de escenarios de relacionamiento subregional, en el entendido que existen asuntos públicos que requieren procesos de participación, concertación e incidencia mucho más amplios. En este sentido, en el 2024 se impulsaron 2 Encuentros Subregionales de Líderes, en el norte y en el sur del Valle, donde participaron 173 personas, entre jóvenes y líderes del territorio, que facilitó el intercambio de experiencias, la creación de nuevas relaciones y el afianzamiento de su compromiso con las comunidades.

En paralelo y de manera sistémica, los asuntos que surgen de la ciudadanía a través de las redes comunitarias y demás escenarios de encuentro y participación, se elevan a un proceso de agendas ciudadanas, donde se dialogan los desafíos que afectan en mayor medida a las comunidades y se generan las propuestas de solución que se puedan materializar en

proyectos de inversión, con los que se logre incidir en la concreción de los bienes y servicios públicos que el territorio requiere.

Del ejercicio de agendas ciudadanas que se hizo en el año 2023, en el cual se priorizaron unas iniciativas para incidir en los Planes de Desarrollo, resultaron 33 iniciativas incorporadas en los Planes de Desarrollo Territorial de Zarzal, Bugalagrande, Florida y Pradera. De esta manera, los asuntos priorizados por el territorio se concretan en metas de inversión para mejorar la vida de las personas.

Lo que hoy estamos viendo en Zarzal y Bugalagrande no son hechos aislados. Son el reflejo de una juventud que se está formando, que se organiza y que empieza a transformar el territorio desde el conocimiento, la participación y el trabajo en equipo.

La sostenibilidad de estos procesos dependerá de nuestra capacidad para seguir tejiendo redes, consolidar agendas comunes y sostener los aprendizajes en el tiempo.

Hoy sabemos que sí es posible: que cuando las juventudes se forman, participan y se articulan, las transformaciones dejan de ser una promesa y se convierten en realidad, construyendo un futuro incluyente, armónico y sostenible para todos y todas.

Aprendizajes que realimentan nuestros procesos:

Los aprendizajes que han emergido de la implementación de la Escuela de Liderazgo desde el año 2021 como práctica de fortalecimiento de capacidades de participación, asociación, incidencia, gestión y concertación, se recogen y presentan en el documento **Ruta de la Escuela de Liderazgo**, que se podrá conocer a continuación.

Esta práctica destaca el rol de las iniciativas comunitarias como la cristalización de cambios y capacidades, permitiendo a los participantes convertirse en cocreadores de soluciones para los desafíos de su entorno, dinamizando el tejido de relaciones del territorio y articulando actores locales (públicos, privados, sociales, academia) desde un rol de responsabilidad compartida.

La práctica de Escuela de Liderazgo aborda a la población joven, aunque no exclusivamente; pues surge en parte como respuesta al protagonismo juvenil en el estallido social de 2021 en Colombia, buscando potenciar sus capacidades para tramitar los asuntos de desarrollo por vías legítimas, como la participación en espacios formales, el diálogo con actores públicos y privados y la autogestión de alternativas.

La práctica aborda desafíos que enfrentan los jóvenes en el contexto, como la dificultad de acceso a educación superior y empleo de calidad, la baja participación

política, y la desconfianza en las instituciones, desde el desarrollo de capacidades para agenciar cambios en los proyectos de vida y en la agenda pública que permita a los actores acceder a derechos.

Escanéame 



Escuela de Liderazgo: Estrategia de acompañamiento y cocreación de iniciativas de desarrollo territorial



Gobernanza Territorial



La historia continúa: se sigue tejiendo el poder de la confianza y la legitimidad. Florida, Pradera, Miranda, Corinto, Zarzal y Bugalagrande son un inmenso telar donde cada hilo representa a una persona, organización, empresa o institución. En este entramado, la gobernanza territorial se convierte en el arte de entrelazar voluntades para crear un tejido fuerte, equilibrado y hermoso, donde todas las voces tengan un lugar.

Sin embargo, en estos municipios el telar ha sido históricamente complejo; durante décadas, los hilos se han visto atrapados en conflictos y desigualdades. La presencia de actores armados, economías ilícitas y debilidad del Estado han dificultado la construcción de una gobernanza que responda a las necesidades y aspiraciones de su gente.

En medio de la adversidad, han surgido

líderes y lideresas que deciden tomar el telar en sus manos y comenzar a tejer un nuevo futuro. Quienes comprenden que la base de todo es la confianza: en las instituciones, empresas, y, sobre todo, entre personas. Que la gobernanza no se impone, sino que se construye desde el diálogo, la concertación y la acción colectiva para construir juntos soluciones a los problemas.

En esta sección explorarás cómo ese nuevo tejido comienza a tomar forma. Conocerás las historias de quienes impulsan agendas ciudadanas, fortalecen la gestión pública local y promueven el acceso equitativo a bienes y servicios esenciales.

Descubrirás cómo, a través de la articulación y la colaboración, están logrando que la voz de las comunidades sea escuchada y tenida en cuenta en las decisiones que afectan sus vidas.

Agenda Ciudadana, políticas públicas e impulso a bienes y servicios públicos desde la gobernanza:

articulación para la gestión pública local eficiente

A veces, la mejor forma de defender el futuro es preguntarse en serio cómo queremos vivir, y eso fue lo que hicimos. Los bugalagrandeños, zarzaleños, pradereños y floridanos nos sentamos (cada quien en su municipio) a pensar en

lo que pasa, pero también en lo que falta. No desde la queja, sino desde la convicción de que quienes habitamos el territorio tenemos derecho a proponer cómo transformarlo.

Sabíamos que elegir un alcalde no es suficiente y que la democracia no termina en las urnas, por eso, durante meses, tejimos ideas con vecinos, líderes comunitarios, organizaciones y empresas.

Nos preguntamos qué hacer con el agua, con la salud, con el empleo, con la educación, y fuimos sumando voces, propuestas, consensos. No fue fácil. A veces no nos poníamos de acuerdo, pero al final logramos algo importante: pensar en colectivo.

Así nacieron las Agendas Ciudadanas, un ejercicio que va más allá de un documento, porque es una manera de reconocernos como actores clave del desarrollo. Dialogar con las alcaldías, con respeto y firmeza, nos permitió recordar que la planeación también se construye desde los barrios, los corregimientos y las veredas.

Hoy, esas propuestas están alimentando los planes de desarrollo de nuestros municipios. Algunas se convierten en proyectos, otras en políticas públicas, pero todas parten de la misma raíz: la participación. No como un requisito, sino como un derecho, y no solo para ser escuchados, sino para que nuestras ideas realmente transformen.

Narración creada a partir de los testimonios de los líderes que participan en la Escuela de Liderazgo.

Leidy, Camilo, Nelly y Juan a pesar de vivir en municipios diferentes, comparten el mismo sueño, transformar la realidad de sus territorios. El 2023 fue un año decisivo para ellos y sus vecinos, asumieron la responsabilidad de elegir alcaldes y con ellos concejales y cargos comunales que hoy lideran los procesos de desarrollo.

Hacemos más política con nuestra participación en la construcción de propuestas de la Agenda Ciudadana y en los espacios de toma de decisiones donde participa la Alcaldía y la comunidad, que yendo a votar cada cuatro años” menciona Juan (Bugalagrande) aludiendo la importancia de la participación.

Para Leidy y sus vecinos es claro que la planeación territorial está bajo el liderazgo del gobierno local; sin embargo, sus expectativas y problemáticas, concretadas en propuestas en la Agenda Ciudadana, son insumos fundamentales para la construcción de los Planes de Desarrollo Territorial, para el diseño o actualización de los instrumentos de planificación territorial como proyectos de inversión o políticas públicas.

Las condiciones de vulnerabilidad de los ciudadanos, los efectos del conflicto, la presencia de economías ilegales, los niveles de corrupción, las limitadas capacidades técnicas en la gestión pública, la fragilidad de las dinámicas sociales, económicas, políticas y culturales sustentan las bases para repensar su

propuesta de desarrollo.

En este contexto, 668 actores sociales, académicos y públicos, 79 organizaciones sociales y 8 empresas de Zarzal, Bugalagrande, Florida y Pradera, se integraron a comités técnicos para aportar participativamente en la construcción de una agenda que contribuye al proceso de formulación de los planes de desarrollo, políticas públicas y proyectos de inversión.

“Ver cómo las iniciativas ciudadanas se incorporan a nuestro Plan de Desarrollo es muy valioso. Nos permite gobernar con la gente, entendiendo sus prioridades y construyendo soluciones más efectivas y con mayor legitimidad. La participación de la comunidad fortalece nuestra gestión y nos ayuda a enfocar los recursos donde realmente se necesitan.” Afirma Jorge Rojas, alcalde de Bugalagrande.

El proceso de acompañamiento técnico para la construcción de la Agenda Ciudadana, formulación o ajuste de políticas públicas o herramientas de planificación territorial se realiza con el fin de aportar al fortalecimiento de la gobernanza territorial desde los enfoques de derechos y de desarrollo territorial; implica generar capacidades técnicas para que el gobierno local mejore la gestión, de acuerdo con sus competencias municipales como ruta para garantizar los derechos de los ciudadanos; además, considera el fomento a la participación y a la corresponsabilidad ciudadana, y las garantías para el ejercicio del derecho de

expresar sus intereses, proponer y participar en toma de decisiones de asuntos de interés públicos.

“Se trata de sumar lo que cada uno conoce, además de unir las capacidades, esfuerzos y actuaciones mías con las de otros por el desarrollo de nuestro municipio. Es un proceso que hacemos como una de nuestras grandes insistencias de juntarnos para que seamos reconocidos como ciudadanos con derechos y parte activa de todo.” Dice Arturo, líder comunal de Florida (Valle).

En la práctica, priorizar asuntos, iniciativas y proyectos es un reto para la ciudadanía, presentándose dificultades para lograr los niveles de representatividad; en ese sentido otro desafío consiste en establecer la ruta metodológica para que todos los asuntos puedan discutirse y se establezcan acuerdos y consensos de manera armonizada e incluyente.

“Así también fue como logramos la formulación y puesta en funcionamiento del Plan Local de Empleo de Pradera en el año 2012 al 2016; entidades como la Caja de Compensación Familiar, SENA y empresas privadas nos pusimos de acuerdo y hoy en Pradera tenemos Secretaría de Desarrollo Económico, políticas de empleo y competitividad que organizan el municipio en temas económicos importantes”, afirma José de Pradera.

Entendiendo que el gran reto está en cerrar las brechas de los territorios a partir de la gestión y ejecución de soluciones sostenibles y con identidad social, los participantes de Bugalagrande y Zarzal priorizaron iniciativas relacionadas con la captación, uso y tratamiento del agua, seguridad y convivencia ciudadana y promoción, prevención y atención de salud, empleabilidad e impulso a la producción agropecuaria.

En Florida y Pradera cobra mayor interés el fortalecimiento a la educación técnica, tecnológica y superior, el robustecimiento de escenarios deportivos y culturales; la atención en salud y la prevención de consumo de sustancias psicoactivas. De manera transversal, la ciudadanía espera de los gobiernos locales gestión de proyectos con transparencia en la ejecución de recursos, rendición de cuentas, atención al ciudadano y promoción de la participación.

De la práctica, destacamos:

Junto a este ejercicio, la Fundación a través de asistencia y acompañamiento técnico, contribuyó a la gestión de 35 proyectos de inversión pública que habían iniciado en esta misma ruta de incidencia desde administraciones municipales de años anteriores; ejemplo de ello, es el Campus Universitario de Florida, proceso en el que convergen actores y se suman esfuerzos para que más de 3.000 estudiantes accedan a la educación superior.

“Imagínese que ya tenemos cumplido un sueño de hace más de 40 años en Florida, con la llegada de la Universidad del Valle y sus 3 carreras universitarias con el proyecto del Campus Universitario que empezamos a idear hace 2 periodos de gobierno, lo dejamos en la Política Pública Educativa aprobada en el año 2012 y todo fue posible por la articulación de la Alcaldía, la Universidad y el apoyo de la Fundación”, manifiesta Julieta, asesora de la Alcaldía de Florida (Valle).

Esta práctica sigue una ruta de mediano y largo plazo, en la que se deben superar barreras administrativas, financiación del gasto, la alta dependencia de los recursos de la nación al clasificarse los municipios en categorías 5 o 6, los menores ingresos por sus actividades productivas, la eficiencia en la gestión que impacta decisiones sobre el gasto y la cobertura y calidad de los bienes y servicios públicos.

En el ejercicio de sus derechos fundamentales a la participación y a la incidencia, se logra: 33 iniciativas ciudadanas, construidas desde las Agendas Ciudadanas y respaldadas por procesos de participación técnica y comunitaria, fueron incorporadas en los planes de desarrollo de Florida, Pradera, Zarzal y Bugalagrande. Estas iniciativas reflejan las expectativas e intereses de la ciudadanía en temas como agua, salud, educación, empleo y desarrollo rural; y han sido reconocidas por su viabilidad y alineación con las políticas locales.

Privilegiar la participación ciudadana como estrategia para posicionar temas y problemas clave de los territorios como lo son el agua, medio ambiente, la producción de alimentos, el acceso a la educación superior, la seguridad, entre otros. Visibilizar los actores territoriales y las organizaciones a través de su capacidad para concretar, priorizar, expresar sus demandas sociales y concertar en torno a ellas. Por otro lado, la gestión pública y los gobernantes, desarrollan capacidades de escucha, cooperación y gestión, bajo la premisa de relaciones tecnocráticas que facilitan mejores formas de gestión de lo público.

Aprendizajes que realimentan nuestros procesos:

En el marco de la apuesta de fortalecimiento de los espacios institucionales y comunitarios de toma de decisiones, con un enfoque multiactor y de gobernanza territorial, la Fundación Caicedo González Riopaila Castilla impulsa mecanismos de participación vinculante y de sinergia entre los actores locales.

En el año 2024, se celebró el I Foro de Participación Ciudadana en Florida, Valle del Cauca, para fomentar el diálogo y la articulación entre diversos actores del Valle del Cauca y el norte del Cauca.

El foro, convocado por la Fundación Caicedo González Riopaila Castilla en el marco de la alianza Compromiso Territorio, vinculó a más de 500 personas en un espacio de diálogo territorial, que resaltó la

importancia de las relaciones de cooperación para el desarrollo, especialmente en un contexto marcado por la inequidad y el conflicto.

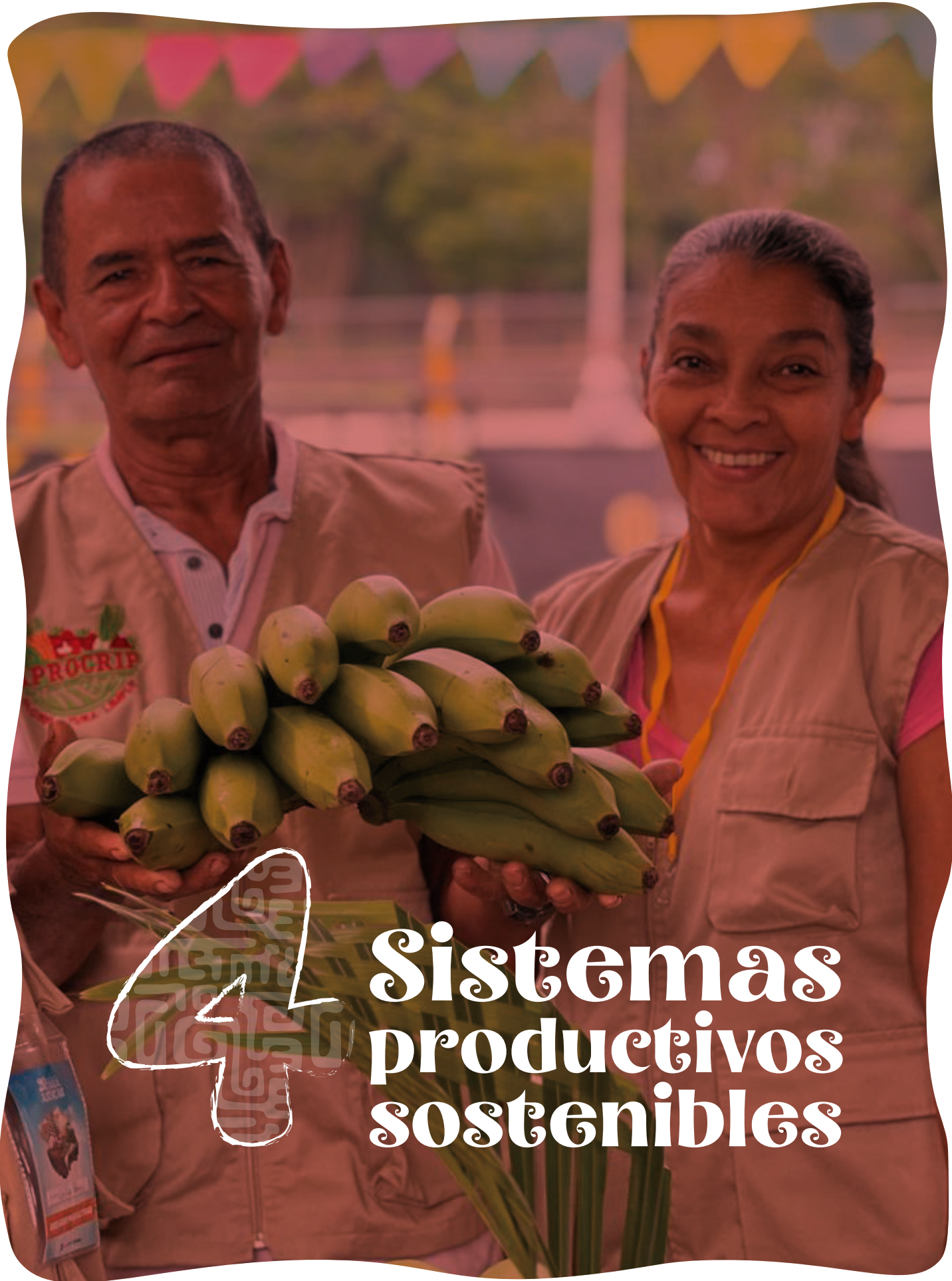
La Memoria del I Foro de Participación Ciudadana resaltó oportunidades para avanzar hacia un desarrollo inclusivo y sostenible mediante el fortalecimiento de capacidades, la transparencia en la gestión pública, la generación de confianza y la articulación.

El diálogo, el reconocimiento mutuo y el cumplimiento de acuerdos que puedan ser monitoreados con transparencia, son los factores que impulsan la construcción de acuerdos de desarrollo corresponsables, integrales y de largo plazo.

Escanéame



**Memorias del I Foro de Participación
Ciudadana: Desarrollo, Territorio y
Ciudadanía**



Sistemas productivos sostenibles

Avanzamos en este capítulo sembrando futuro en tierras de esperanza. En Florida, Pradera, Bugalagrande, Zarzal, Miranda, Corinto, Guachené, Caloto y Puerto Tejada, la fertilidad de la tierra y la riqueza de su gente contrastan con una dura realidad.

La pobreza, la falta de oportunidades y la persistencia de la violencia han limitado el desarrollo de sistemas productivos sostenibles que permitan a las comunidades prosperar. Los caminos, convertidos en trochas, aíslan a los productores de los mercados, mientras la sombra del conflicto genera incertidumbre y desconfianza.

Sin embargo, en este escenario de contrastes, donde la belleza convive con profundas dificultades, la esperanza no se detiene. Como las cosechas que brotan con fuerza (verduras, hortalizas, frutas) las comunidades han encontrado en su cultura, en su capacidad de organización y en su arraigo a la tierra, la fuerza para sembrar futuro. Entre desafíos, han ido construyendo lazos colectivos que les permiten avanzar con resiliencia.

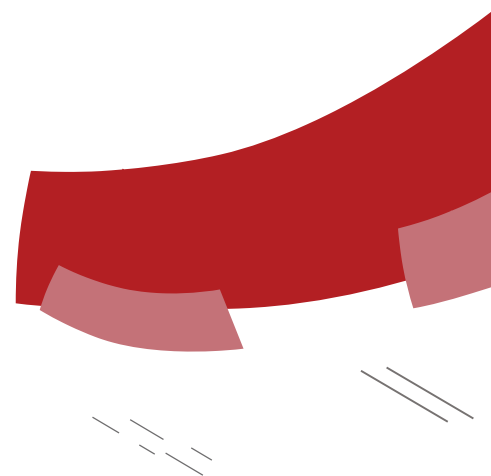
Esta sección invita a conocer las historias de quienes están transformando las formas de producir y comercializar en la región. Además de las iniciativas que impulsan sistemas productivos más justos, sostenibles y resilientes, que aumentan ingresos familiares, mejoran el acceso a alimentos diversos, fortalecen el tejido social y respetan el entorno natural.

Explorarás cómo, a pesar de los desafíos, los productores innovan en sus prácticas agrícolas, diversifican cultivos, agregan valor a sus productos y fortalecen sus organizaciones para mejorar su poder de negociación y acceder a nuevos mercados.

En sus esfuerzos se abre paso una agricultura que honra los ciclos de la naturaleza, recupera saberes ancestrales y mejora la seguridad alimentaria en las comunidades.

Conocerás los retos que enfrentan estos productores: la falta de infraestructura, el acceso limitado a tecnología, la necesidad de fortalecer sus capacidades empresariales. Aun así, lejos de rendirse, estos hombres y mujeres han encontrado caminos para adaptar sus sistemas productivos a las condiciones del mercado y a los impactos del cambio climático.

Este capítulo es, en esencia, un homenaje a su tenacidad e ingenio, a su capacidad de convertir la tierra en fuente de vida y su apuesta decidida por un futuro más próspero y equitativo para todos.



El rol de la agricultura familiar en las transformaciones territoriales

Cuando uno crece entre montañas y cultivos, aprende pronto a leer la tierra; a saber si la lluvia o el verano viene manso o fuerte; a entender que el campo tiene su ritmo, y que en ese ritmo también se produce el sustento de muchas familias.

Con los años, fuimos testigos de cómo la tierra que antes alimentaba, empezó a quedarse sola. Durante mucho tiempo, producir nuestros alimentos dejó de ser una prioridad. Y así, mientras la comida la comprábamos, nuestros saberes empezaron a dormirse; las parcelas se llenaron de maleza; y el plátano, el maíz, el frijol, las hortalizas y otras semillas nativas, dejaron de estar en nuestras huertas o patios, y con ellas se fue quebrantando una parte de nuestra identidad.

Fue entonces cuando nos preguntamos: ¿cómo teniendo tierra, agua, sol y tradición, comemos lo que viene de afuera? ¿Cómo generar ingresos con nuestra propia producción?

La Fundación Caicedo González Riopaila Castilla leyó esta realidad y juntos comenzamos a reactivar algo que nunca se fue del todo: el poder transformador de la agricultura familiar como práctica ancestral de alimentación y cuidado colectivo de las comunidades.

No fue solo cuestión de sembrar, fue asumir el reto de volver a confiar en

nuestras semillas, en nosotros, en nuestra gente, porque los años de divisiones sociales dejaron una huella profunda en cada casa y en cada vecino. Entonces, aprendimos que nuestros cultivos necesitan saberes, manos y acuerdos territoriales que abran camino y sienten las bases para trascender a procesos autónomos y sostenibles de producción, transformación y comercialización de los alimentos.

Hoy, muchas familias hemos vuelto a cultivar; lo hacemos con técnicas sanas, menos químicos, más cuidado del agua y del suelo. También, quienes producimos plátano hoy lo hacemos mejor, con más eficiencia y calidad. En los Centros de Reindustrialización hemos aprendido a transformar los alimentos en productos innovadores. Nos hemos organizado para buscar mercados con menos intermediación y vender a precios justos.

Ya no somos los mismos, entendimos que producir nuestros alimentos es cuidarnos como comunidad, que podemos agregar valor a los productos para abrir a nuevas oportunidades de comercialización, y que vender lo nuestro es conservar las tradiciones y abonar el camino para las generaciones futuras.

*Narración creada a partir de los
testimonios de quienes participan en
los procesos de Agricultura familiar*

Los territorios del Valle del Cauca y norte del Cauca presentan un panorama caracterizado por altos niveles de pobreza, inseguridad alimentaria y falta de oportunidades económicas, donde la agricultura ha sido históricamente la principal fuente de sustento para la mayoría de la población, aunque ha permanecido en un esquema de subsistencia, con baja tecnificación y escasa integración en mercados formales.

Sumado al contexto de limitaciones estructurales y dependencia de una agricultura que apenas garantiza la sobrevivencia, los diagnósticos desarrollados por la Fundación han evidenciado que las familias destinan en promedio el 70% de sus ingresos a la compra de alimentos, lo que significa que el acceso a una alimentación adecuada depende de la capacidad adquisitiva de los hogares, por tanto, no asegura el cumplimiento de los requerimientos nutricionales mínimos. Esta situación de vulnerabilidad social es agravada por la alta informalidad laboral, el desempleo juvenil y la pobreza multidimensional; factores que han contribuido al incremento de la migración del campo a la ciudad, al debilitamiento de los vínculos comunitarios y al aumento de la exclusión.

“Hoy queda una población muy pequeña de personas que tienen su parcelita para el surtimiento de la región. Para una muestra, nosotros anteriormente surtíamos a Cali de los productos de la finca, pero hoy, incluso muchos productos

que se pueden dar en la finca, los traemos de Cali, de Cavasa o Santa Helena, entonces no estamos produciendo lo que consumimos. Las huertas y el cultivo de plátano nos han motivado, aunque no estamos en producción total, nos garantiza un futuro más esperanzador para sembrar en nuestra finca tradicional.” (Wilson, productor agrícola, Guachené)

De acuerdo con esta radiografía territorial, los bajos ingresos y la inseguridad alimentaria son los dos factores de mejoramiento de la calidad de vida que ha priorizado la Fundación en su estrategia de transformación territorial. A la vez, reconoce el valor de las dinámicas territoriales sostenibles con atributos de autonomía, pertinencia, inclusión y multisectorialidad, como una forma de co-crear valor y asegurar el cierre de brechas.

La práctica de Agricultura Familiar surgió para enfrentar la crítica situación de acceso a alimentos, agravada por la pandemia, y recuperar tanto la vocación agrícola como el patrimonio agroecológico del territorio. Esta apuesta responde a la persistencia de la inseguridad alimentaria y los bajos ingresos de las familias, en la medida en que activa cadenas alimentarias con alto potencial territorial, como el plátano y el banano, a la vez que favorece la producción autónoma de alimentos en huertas familiares y comunitarias, permitiendo fortalecer la autonomía económica de los hogares y crear circuitos

virtuosos en los que los beneficios sean compartidos por todos los actores involucrados.

Esta práctica reconoce las voces, experiencias y recursos de los actores locales, promoviendo dinámicas económicas que se desarrollen en armonía con el ambiente, con identidad territorial y con una distribución más equitativa de la riqueza, partiendo de una visión integral de los circuitos de producción, transformación y comercialización de alimentos.

En el primer eslabón, se aborda la agricultura familiar como un proceso multidimensional, en el que las familias desarrollan capacidades para la producción autónoma y sostenible de alimentos nutritivos, generando ingresos a partir de excedentes. Inicialmente, se prioriza la producción de plátano, a la que se incorpora la de hortalizas y verduras como estrategia para la diversificación agrícola y la mejora en el acceso autónomo de alimentos.

Posteriormente, se avanza hacia el establecimiento de huertas familiares y/o comunitarias; y de manera articulada, se impulsan sistemas agroproductivos, con énfasis en la producción de plátano y banano, desarrollando capacidades técnicas y organizativas que promueven prácticas agrícolas regenerativas sostenibles, combinando la agroecología con saberes tradicionales, y creando alternativas comerciales para diversificar

ingresos y mejorar el acceso a mercados. Integrando procesos de innovación, esta práctica promueve técnicas agroecológicas —como cultivos de ciclo corto, riego eficiente y bioinsumos locales— con el conocimiento ancestral, lo cual reduce costos, mejora la sostenibilidad y fortalece la adaptación al cambio climático.

“Aquí en Llano de Taula, las familias se han unido y hemos adquirido capacitaciones para poder mejorar las técnicas de trabajo en los cultivos. Entonces eso permite que haya mayor rentabilidad al tener unos cultivos más sanos, además porque en las huertas usamos productos orgánicos y muchos de estos productos los producimos nosotros mismos y esto nos permite poder tener una alimentación más sana” (Marino, productor agrícola, Llano de Taula)

De manera simultánea, uno de los pilares del proceso es el fortalecimiento de la asociatividad. Se fortalecen las capacidades organizativas, de liderazgo, gestión empresarial y autonomía de los actores clave de la economía local, se impulsa la participación en agendas ciudadanas y mesas técnicas para fortalecer su legitimidad y sostenibilidad, y se favorece la creación de nuevos escenarios de comercialización.

Las organizaciones de productores permiten la cooperación entre actores comunitarios, empresarios e instituciones,

mejorar las condiciones de negociación y promover prácticas solidarias. A la vez, las redes territoriales de productores y empresarios favorecen el intercambio de conocimientos, reconstruyen el tejido social en comunidades fragmentadas, fortalecen la participación ciudadana y generan capital social para el desarrollo sostenible.

“De que asociarse es duro, es duro. La mayor dificultad siempre va a ser poner a un grupo de personas a trabajar en una sola línea y dejar de pensar con egoísmo. En la asociación que yo estoy representando, hay muchos productores y familias que se la guerrearán para vender sus productos aquí en la galería de Florida. Y al guerrearla, pues se dan cuenta de lo duro que es vender. Algunos dicen que no, “es que yo puedo vender mis productos solo” y se madrugan y se vienen a Florida, y luego terminan diciendo “me gasté más plata de lo que llevaba en producción”. Entonces, ellos mismos se han dado cuenta de que una sociedad es organizada; ellos mismos han dicho que sigamos para adelante con la asociación”.
(Pedro, productor asociado, Florida)

En esta perspectiva, el acompañamiento a la agricultura familiar no se limita a la asistencia técnica: busca fortalecer las capacidades de gestión, incidencia, innovación y articulación con distintos actores de la cadena agroalimentaria. Esto permite avanzar hacia nuevos modelos de negocio que mejoren la comercialización, diversifiquen ingresos, logren nuevos

espacios de mercado y aumenten el bienestar de las familias.

Lo que se logra son modelos económicos sostenibles (en términos sociales, ambientales y productivos), desde la producción, transformación de alimentos en productos con mayor valor agregado y concreción de circuitos cortos de comercialización, impulsados por la asociatividad y la construcción de alianzas. Todo esto, a la vez que se promueven bienes y servicios públicos como base sustancial para crear las condiciones con los actores presentes en el territorio, que garanticen la autonomía local, la distribución equitativa de los beneficios económicos y el aseguramiento del bienestar humano.

De la práctica, destacamos:

Durante el 2024, esta apuesta logró el fortalecimiento integral del sistema productivo del plátano con la participación de 7 asociaciones; el establecimiento de 1.640 huertas familiares y comunitarias, la diversificación de cultivos de 8 a 66 variedades desde el 2020 al 2024; y la implementación de 9 biofábricas comunitarias para producción de insumos agroecológicos.

La práctica ha dado lugar a múltiples innovaciones sociales y organizativas. Se han creado 6 redes empresariales, de huerteros y de productores en Zarzal, Bugalagrande, Florida y Pradera, que promueven circuitos cortos de comercialización, con base en principios

de economía solidaria y mercados justos. Se han concretado los Centros de Reindustrialización, como infraestructura productiva para la transformación agroindustrial con valor agregado, donde 90 unidades productivas al año transforman los alimentos en aceites, bebidas tradicionales, productos de panadería, mermeladas y otros productos innovadores y con identidad local. Estos procesos no solo amplían las fuentes de ingreso de las familias, sino que permiten abrir nuevos mercados, dinamizar la economía local y dignificar el trabajo rural.

El enfoque de gestión es corresponsable y sistémico: articula las dimensiones productiva, social, cultural y económica, a través de procesos de cocreación con actores comunitarios, institucionales y privados.

El acompañamiento permanente y el desarrollo de capacidades han permitido garantizar la apropiación comunitaria, la calidad de los procesos y la sostenibilidad de los resultados. A ello se suma una apuesta decidida por el diálogo intercultural e intergeneracional, el impulso de 1 proceso de recuperación del patrimonio agroecológico, rescate de saberes y prácticas ancestrales, y 2 encuentros regionales y municipal de huerteros, con más de 200 personas participando, que favorecen espacios de intercambio de semillas, saberes y prácticas ancestrales.

Esta práctica ha demostrado que es

posible transformar las condiciones de vida en los territorios a partir de una estrategia centrada en la producción para el buen vivir. Ha generado cambios positivos en seguridad alimentaria, ingresos y cohesión social. Más de 1.700 familias están hoy produciendo alimentos sanos y diversos; los ingresos familiares han incrementado \$284.583 mensuales en promedio y el gasto en alimentos se ha reducido hasta en un 38%, lo que mejora sustancialmente la economía de los hogares.

Aprendizajes que realimentan nuestros procesos:

Las prácticas que se conocerán a continuación reflejan la experiencia, los aciertos, desaciertos y aprendizajes que configuran la trayectoria de la Fundación Caicedo González Riopaila Castilla como agente profundamente arraigado en los territorios que, desde el sentido de corresponsabilidad y co-creación, asume el rol de catalizar procesos de articulación multiactor y multisector, en el marco de la institucionalidad democrática.

Reconociendo, interlocutando y desarrollando las capacidades de los actores locales, la Fundación ha avanzado en impulsar dinámicas territoriales sostenibles y autónomas que contribuyan al cierre de brechas sociales y económicas. En el marco de esta trayectoria, la práctica **Desarrollo de la cadena de abastecimiento y la competitividad de los proveedores locales de Riopaila Castilla S.A.**, adelantado por la Fundación

entre el año 2014 y 2016, se presenta como una experiencia significativa de mejoramiento de las capacidades organizacionales (administrativas, financieras, comerciales y sociales) de las unidades productivas vinculadas a la cadena de abastecimiento de la empresa. El estudio de caso demostró que esta práctica favoreció la generación de valor compartido e integró un enfoque de negocio responsable e inclusivo, mejorando la competitividad de las unidades productivas.



Estudio de caso: Desarrollo de la cadena de abastecimiento y la competitividad de los proveedores locales de Riopaila Castilla S.A., adelantado por la Fundación Caicedo González Riopaila Castilla

Posteriormente, se relaciona la experiencia del **Proyecto de Desarrollo Integral y Comercialización de la producción agrícola familiar de los productores familiares del corregimiento Pueblo Nuevo del Municipio de Florida, Valle del Cauca**, desarrollado entre el 2018 y el 2020 por la Fundación Caicedo González Riopaila Castilla e Innpulsa Colombia, enfocado en el incremento en ventas y la activación de nuevos mercados para el plátano y el banano, como cultivo familiar y solidario del municipio.

La sistematización concluyó que el proyecto tuvo impactos positivos significativos en el incremento de la productividad, la mejora de la calidad de los productos, la iniciación en la agregación de valor y el desarrollo de capacidades empresariales básicas, además de contribuir a la reconstrucción del tejido social y demostrar el potencial de las alianzas multisectoriales.



'Proyecto de Desarrollo Integral y Comercialización de la producción agrícola familiar de los productores familiares del corregimiento Pueblo Nuevo del Municipio de Florida, Valle del Cauca'

Para finalizar, se podrá conocer la práctica **Valle Rural Productivo y Sostenible: Esquemas alternativos de conservación y fortalecimiento agroindustrial en la producción limpia del plátano, banano y sistemas silvopastoriles en zona rural del municipio de Florida**, desarrollada por la Fundación Caicedo González Riopaila Castilla en el marco del Fondo Colombia en Paz, entre el 2020 y 2023, con el propósito de fortalecer las capacidades productivas y ambientales de 164 familias en el desarrollo integral de la cadena de valor del plátano y banano y en la protección de sistemas silvopastoriles del

Resguardo Triunfo Cristal Páez de Florida. El proyecto se consolidó como un proceso social concertado que involucró a comunidades campesinas e indígenas, organizaciones sociales y diversos actores públicos y privados comprometidos con el desarrollo sostenible y la promoción de la paz.

La sistematización del proyecto Valle Rural destacó su contribución al desarrollo de capacidades productivas, el fortalecimiento organizativo, la economía local y la protección de ecosistemas estratégicos. Sus aprendizajes y resultados posicionan la Agricultura Familiar como una vía efectiva para enfrentar la exclusión rural, generar valor agregado y construir paz desde los territorios.

Escanéame



Proyecto Valle Rural Productivo y Sostenible:
Esquemas alternativos de conservación y fortalecimiento agroindustrial en la producción limpia del plátano, banano y sistemas silvopastoriles en zona rural del municipio de Florida, Valle del Cauca



Desde las Voces del Territorio aprendizajes para las transformaciones

Al concluir este recorrido por las historias de transformación en el Valle y norte del Cauca, con el modelo de intervención que sustenta Convergencias Territoriales, se revela un enfoque integral desde el cual emerge un tapiz de aprendizajes y prácticas que iluminan el camino hacia territorios más incluyentes, armónicos y sostenibles.

A pesar de la diversidad de contextos y desafíos, un hilo conductor se entrelaza en cada una de estas experiencias: el poder de la acción colectiva, el diálogo, la articulación, las capacidades y el compromiso con el territorio.

Factores comunes:

El análisis de los casos presentados revela elementos comunes que han permitido impulsar entre todos la transformación de estos territorios

- **Liderazgo comunitario, empresarial y político:** Líderes visionarios, capaces de movilizar a sus comunidades, articular intereses y gestionar iniciativas y proyectos de desarrollo. Su capacidad de convocatoria, resiliencia y compromiso con el bienestar colectivo ha sido fundamental para superar obstáculos y alcanzar metas.
- **Participación ciudadana:** La inclusión activa de todos los actores en la toma de decisiones, la priorización de asuntos de desarrollo, la incidencia

para la gestión de proyectos municipales y la implementación de soluciones. Cuando las personas se sienten escuchadas y valoradas, se apropian de su futuro y se comprometen con el éxito de las iniciativas.

- **Articulación de actores:** La construcción de acuerdos y alianzas entre organizaciones sociales, instituciones públicas, empresas privadas y otros actores clave del territorio. La colaboración y el trabajo en red desde el diálogo y la concertación permiten sumar esfuerzos, compartir recursos y avanzar hacia transformaciones sostenibles.

- **Adaptación al contexto:** La capacidad de los actores para comprender las dinámicas de su territorio, identificar sus potencialidades, y diseñar soluciones adaptadas a su realidad. El conocimiento local y la valoración de la cultura propia son esenciales para el desarrollo de procesos y proyectos sostenibles y relevantes.

- **Los enfoques de Desarrollo Territorial, Sistémico y Derechos:** que exige actuar desde una lógica multidimensional que va más allá del crecimiento económico, que busca el mejoramiento de condiciones de vida,

la equidad social, el fortalecimiento de la gobernanza local y la sostenibilidad. En ese sentido se reconoce y promueve el ejercicio de los derechos humanos, económicos, sociales y culturales, trabajando entre todos para eliminar las barreras que impiden su pleno disfrute.

- **El desarrollo de capacidades y autonomía de la juventud:** La importancia de involucrar a los jóvenes en los procesos de desarrollo, reconociendo su potencial transformador, a través de la ampliación de oportunidades para formarse, participar e incidir en las decisiones que afectan su futuro.

- **La valoración de la diversidad:** El reconocimiento y respeto por la diversidad étnica, cultural y de género como un factor estructural para el desarrollo. La inclusión de todas las voces y perspectivas enriquece los proyectos y garantiza que nadie se quede atrás.

